

# EL QUE NO HACÍA LA RETIRADA ERA UN TRAIIDOR



**Los miembros de Sendero Luminoso** se apoderaron de los pueblos y obligaron a las autoridades a renunciar a sus cargos, luego impusieron sus propias autoridades y obligaron a los pobladores a dejar sus casas y a hacer las famosas retiradas a los montes para no ser vistos por los militares:

“A mi pueblo llegaron los compañeros en horas de la mañana, estuvieron casi todo el día, nos decían que estaban luchando para los pobres y que terminarían con todos los ricos. En la tarde nos reunieron en la casa comunal y hablaron como para creer, pero también nos daba mucho miedo.

Decían que tenían muchísimos ojos y oídos y muy fácilmente se enteraban de todo. Luego nombraron a sus responsables en el lugar. Después, los responsables nos obligan a todos los del pueblo a realizar la retirada, a abandonar nuestras casas, dejar nuestras cosas, dejar nuestro pueblo y teníamos que irnos a vivir a los montes, cuevas, cerros y huaicos para no recibir a los militares. Nos obligaron a vivir ocultos como animales en el monte, con hambre, con sed y muertos de frío.

No pudimos llevar nuestras cosas, solamente con nuestra familia, cargamos lo poco que pudimos junto con nuestros hijos, algunas frazaditas, pellejos, ollitas, papitas y maicitos.

La mayoría se fue a los montes (bosques de selva alta) y pocos a los cerros. Los compañeros dijeron que el que no hacía la retirada era un traidor al Partido y al pueblo, un miserable que merecía la muerte.

Por el miedo hicimos nuestras chocitas en los montes, otros sus “toldos” (campamentos) debajo de los montes y, escondidos, allí vivíamos como animales, cuidándonos de nuestros enemigos que eran los militares y después los miembros de Defensa Civil.

Ante cualquier ruido nos quedábamos en silencio y cuando llegaban helicópteros corríamos a ocultarnos en el monte y, éramos como venados; así era la vida.

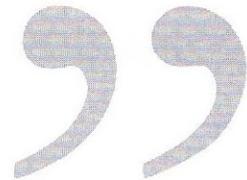




Edilberto Jiménez  
Atlixco-Peñol

**NOS OBLIGARON A MATAR A NUESTROS PERROS,  
TAMBIÉN MATAMOS A NUESTRAS GALLINAS**

**“Los compañeros han sido bien malos** con sus órdenes. Más de cuatro años estuvimos en los montes, escondiéndonos de los militares y de los ronderos. Siempre calladitos. No teníamos animalitos, ni siquiera gallinas. Nos obligaron a la fuerza a hacer la retirada a los montes, para no ser vistos por los militares. En la retirada nos obligaron a matar a nuestros perros: fueron ellos los primeros que murieron. A muchos los ahorcaron con sogas y a otros los colgaron de los árboles, otros han muerto de hambre deambulando de un lugar a otro. En la retirada no teníamos sitios fijos, hemos estado trasladándonos de un lugar a otro y en cada lugar hacíamos un monte local (campamento). No hubo perros, gatos, ni gallinas en nuestro monte local pues nos habían obligado a matarlos, era triste; yo también maté a mi perrito que se llamaba Cabo, era pastorcito de mis ovejas pero tuve que matarlo, orden era orden. También matamos nuestras gallinas, no podíamos tenerlas, decían que hacían bulla y por eso nos obligaron a matarlas. Hicimos todo esto al iniciar nuestra retirada a los montes. No pudimos tener nuestros animales pues ladraba el perro y decían que los militares muy fácilmente nos encontrarían, y de igual forma con los cantos y la bulla de las gallinas. Entonces nos obligaron a que los matemos. Todo se había terminado para nuestros animalitos, ni cuyes ni nada había ya. Solo con nuestra ropita andábamos ocultándonos de un lugar a otro. Mi tío también tenía su perrito llamado Cuto, que cuidaba sus ovejitas pero tenía que matarlo porque era una obligación matarlo. Cuando teníamos cabritas de color blanco o claro era necesario que los tapemos con unas telas negras y eso lo hacíamos para que no las vean los militares, pues decían que fácilmente las podían ver los enemigos. Pero qué culpa habrán tenido los perritos para matarlos. Con el retorno vinieron los nuevos perritos que ahora tenemos.



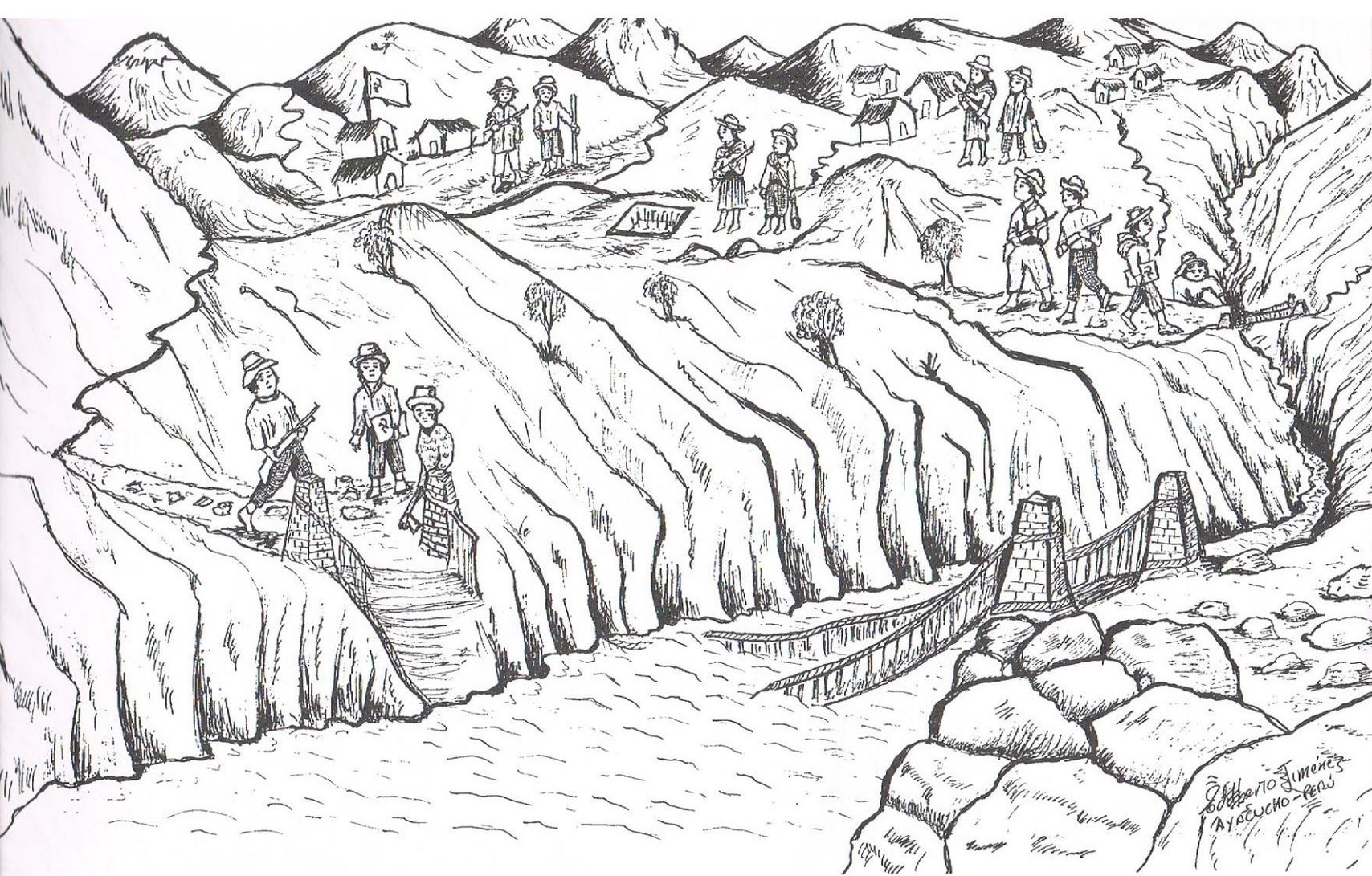


**Sendero había llegado a Mollebamba** desde Andarpa (distrito de Andahuaylas), luego pasaron a Oronqoy y caminaron por otros pueblos. Dinamitaron la maquinaria que estaba trabajando en la carretera en Cocas para unir Andahuaylas con Chapi.

Desde Chungui también entraron a todos los pueblitos. Los compañeros ya eran dueños de todos los pueblos, de los caminos del distrito.

Inocentemente, sin saber nada, los comuneros estuvimos atrapados, ya no podíamos salir.

Cuando queríamos retirarnos a otros pueblos o para Andahuaylas ya no se podía, los compañeros nos cuidaban y mataban si alguien quería escaparse. Posteriormente nos obligaron a vivir en las retiradas, en los montes. El puente Pampas lo habían cortado y era difícil cruzar, ya nadie podía cruzar con animales de carga para el lado de Andahuaylas ni tampoco entrar a los pueblos de Chungui. El puente de Santa Rosa lo quemaron totalmente, ya no había cómo entrar a Mollebamba. Ya no funcionaban las rondanas para cruzar el río Apurímac y todo se había aislado de un lugar para otro. Sendero era el dueño de los pueblos. Las banderas rojas estaban en los cerros, en los árboles. Todo foráneo era considerado como soplón y era asesinado. Muchos viajeros de Andahuaylas eran asesinados en los caminos y nuestra suerte ya era triste, ya no se podía confiar en nadie”.



ESTUVIMOS ATRAPADOS, YA NO PODÍAMOS SALIR

**CRUZAMOS AL  
RÍO PAMPAS  
HACIENDO UNA  
ESCALERA**

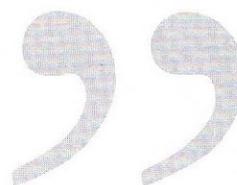


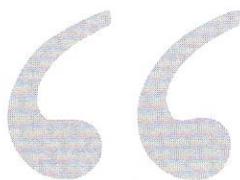
**“Los senderistas de todo se habían apoderado.** Era un estado de miedo. Empezaron a matar a los líderes de la comunidad, no querían que alguien hablara en contra de ellos. Obligaban a la comunidad a estar con ellos, a los que no apoyaban los castigaban y asesinaban.

Nos organizamos en 1982, mi hermana había organizado Defensa Civil en Ninabamba y cuando llegaron los militares entregamos a esos compañeros. Luego los del Partido empezaron a realizar su venganza, asesinaron a mi hermana, a mi padre y quemaron nuestras casas, el puente Santa Rosa, el puente Pampas lo cortaron y quedamos sin escapatoria. Por eso, nosotros, desde Mollebamba, buscamos la forma de cruzar el río Pampas para traer a los militares, para que salven nuestras vidas y la de nuestras familias. Encontramos el lugar de Pahuana (salto), y por ese lugar una comisión de cinco comuneros cruzaron el río haciendo una escalera para llegar a la base militar de Andahuaylas y pedir apoyo para defendernos de los compañeros que nos estaban haciendo tanto daño.

Pahuana era un sitio donde el río estaba más estrecho entre dos rocas, una más alta que la otra, haciendo una escalera era fácil cruzar y por eso, el 5 de marzo, una fuerza combinada del Ejército ingresó a Mollebamba por Pahuana guiada por los cinco comuneros comisionados.

Pahuana nos ha salvado, por allí cruzamos para irnos a Andahuaylas mujeres, niños y ancianos.





**En todos los pueblos de Chungui estuvieron los senderistas.** Primerito entraron de la zona de Andarapa hacia Oreja de Perro por los puentes de Kutinachaka y Santa Rosa a Mollebamba, Ninabamba y luego Oronqoy. Después vinieron del lado de Chungui y estuvimos totalmente en manos de la subversión, viviendo en los montes, amenazados de muerte si intentábamos escapar. Todos por obligación con sus nuevos nombres de combate, desde los niños hasta los ancianos. Los nombres eran para no ser capturados fácilmente y tener la seguridad de no ser reconocidos. Mi nombre verdadero era Daniel, pero me pusieron 'Yáñez'. Los pueblos también cambiaron de nombre. Uno tenía que saber a qué pueblo pertenecía en el Nuevo Estado.

Recuerdo bien los nombres impuestos a los pueblos chunguinos: el nombre del pueblo de Oronqoy cambió a Puca Llaqta, del pueblo de Totora ha sido Gloria Espíritu, Chillihua cambió por Esmeralda, Occoro como Cerro Alegre, Putucunay por Miraflores, Tastabamba como Barrios Altos, Esmeralda Pallca fue denominado Incaraccay, Huallhua como Misakancha, Santa Carmen de Rumichaca lo cambiaron por Carmen Alto, el nuevo nombre de Chapi fue Selva Alegre, el nuevo nombre de Yerbabuena fue Alto Urubamba, y Lucmahuaycco, que se encontraba en el departamento de Cusco, se llamaba Pueblo Libre.

A Pueblo Libre, muchos chunguinos de la Oreja de Perro fueron llevados por los compañeros y allí encontraron la muerte. Los grupos antisubversivos de la Policía y del Ejército solo tenían la orden de asesinar sin reparar en niños ni mujeres.

Todos pensaron que Chungui era zona roja, pero no pensaron que los pobladores carecían de instrucción y vivían olvidados por el Gobierno y eran obligados a la fuerza por un grupo de alzados en armas, provocándoles pánico. Recién en 1978 Chungui tuvo un colegio. Algunos muchachos apenas tenían estudios de primaria y unos pocos iban al colegio. En la zona de la Oreja de Perro se crea un colegio en 1980, en Oronccooy, y después de dos años de funcionamiento cierra sus puertas al progreso hasta hoy”.



**“En la tarde llegaron más de 30 compañeros a Chillihua,** reunieron en la casa comunal a los pobladores y dijeron que ellos estaban luchando por los pobres, que ellos eran el nuevo gobierno, ellos ponían el orden, ya no servía el gobierno de Belaúnde, el presidente es el camarada Gonzalo.

Obligaban a todos a unirse al Partido y dijeron que solo los ricos odiaban al Partido y teníamos que matar a los ricos. El Partido tenía mil ojos y mil oídos, nadie podía burlarse del Partido de los pobres. Hablaban maravillas y advirtieron que los enemigos del pueblo eran los corruptos, violadores, rateros, brujos, y debían ser aniquilados.

Estos caminantes eran foráneos, no eran de Chungui, sus jefes hablaban puro castellano. Entonces, calladitos, se tenía que aceptar. Escuchamos que los caminantes mataban a los que los rechazaban, en Chupón ya habían matado a las autoridades, había mucho miedo.

Nos daban sus folletos para pertenecer al Partido y nombraban a los responsables en cada pueblo.

En Chillihua también nombraron a tres responsables, luego dijeron: ‘Deben obedecer a los responsables, son autoridades del pueblo’. Los nuevos nombrados *muy callados* se arrodillaron y agradecieron y todos vivaron al Partido: ‘¡Viva el Partido Comunista del Perú!, ¡viva el Presidente Gonzalo!, ¡viva la lucha armada!’, y alzaron sus puños. En el grupo de los compañeros habían mujeres y jovencitos.

La bandera era de color rojo con la hoz y el martillo, decían que la hoz era del campesino y el martillo de los obreros, y luego se fueron en la noche con dirección a Occoro. Después, los nuevos responsables eran los mandos del Partido, ellos obligaron a realizar las retiradas, después llegaban los otros jefes de Fuerza Principal, de Fuerza Local, y todo conversaban con nuestros responsables.

